

PÁGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL



SAN JOSÉ, COSTA RICA

AÑO 8.º No. 268



SE EDITA EN LA IMPRENTA DEL COMERCIO

PAGINAS ILUSTRADAS

Fundador-Propietario:
Próspero Calderón

REVISTA SEMANAL

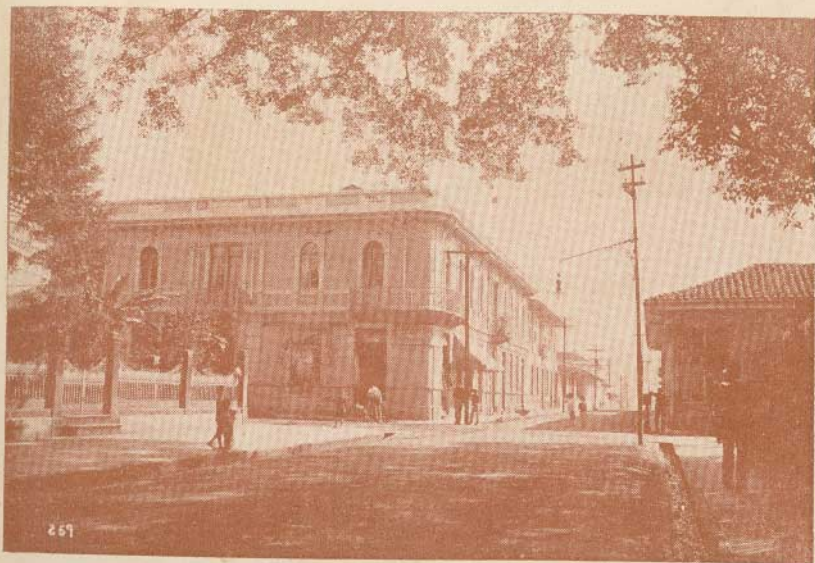
Editor:
Francisco Calderón

LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, VARIEDADES

EL CENTRO ESPAÑOL

La hermosa gira efectuada el domingo 22 del corriente a la catarata del Brasil, Santa Ana, da motivo a esta Revista para dirigir calurosa felicitación a los iniciadores de esa fiesta por demás simpática. Grande falta hacía ya que ese Centro—uno de los más cultos y fuertes de esta capital—tomara parte activa en nuestra reducida vida social; pero se ha iniciado de nuevo de una manera brillante, pues poco más de cien ginetes, entusiastas y alegres, atendieron la invitación del señor Secretario de la Directiva, actualmente compuesta por los señores don José Pagés, don Gumersindo Gil H., don Sergio Carballo, don Angel Gómez, Dr. Juan Arrea, don José Marín G., don José María Calvo, don Manuel Ortega P., y don José Almejún.

En relación con esta fiesta, tenemos también el gusto de ilustrar algunas páginas de la Revista con vistas del paseo citado, debidas a la amabilidad de nuestro colaborador fotográfico don Manuel Gómez M., las cuales esperamos sean del agrado de nuestros lectores.





Grupo de ginetes concurrentes al paseo del Centro Español

ESPERANDO

Fuiste para mí sed fuente sellada.
Hubo un instante en que creí ser bueno
bajo la protección de tu mirada
sobre el blanco sagrario de tu seno.

Tu amor me defendió contra lo arcano
del mal, y contra el seño del Destino. . .
Antígona, ¿por qué tu blanca mano
me deja solo y ciego en el camino?

Más siempre me hallarás, postrado y quieto,
desangrando las plantas entre abrojos,
allí donde mi mano abandonaste . . .

Y si vuelves, verás un esqueleto
fijas las cuencas de sus muertos ojos
en la senda por donde te marchaste.

F. VILLAESPEA

PONIENTE

Espéjanse en la ciénega tranquila
juncos inverosímiles y cañas
anémicas, cual lúgubres pestañas
que velan una líquida pupila.

La fúnebre humedad de las campañas
en desabridos hálitos se ahila
y desde el mar distante, un vaho lila
inciensa lentamente las montañas.

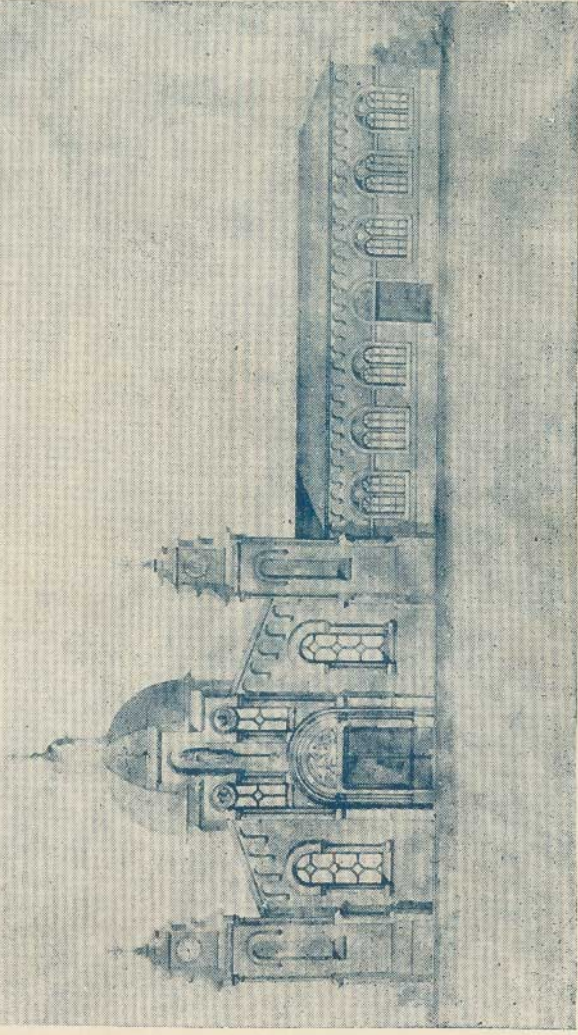
Compungida, en hiricática postura
sobre el pantano en cuya quieta hondura
palpitan hipos de cristal sonoro,

Sueña la garza solitarios duelos
mientras el sol en los azules cielos
pone una larga pinselada de oro.

LEOPOLDO LUGONES

La piedad del pueblo cartaginés no podía pasarse sin tener un templo dedicado á la devoción del Serafín de Asís. Su iglesia, destruida por el terremoto del año pasado, será reconstruida en estilo románico puro, como puede verse por el fotografo que ilustra esta plana. La fachada será de cemento armado sistema «Matray», y el resto del edificio, construcción mixta, de cemento armado y madera. Todas las ventanas serán cerradas con vidrieras monumentales representando pasajes de la vida del Santo. La obra está bajo la dirección del competente arquitecto español D. Luis Iliach. En la actualidad las paredes están aplomadas y todos los modelos ornamentales están ya construidos, habiéndose dado principio á la construcción de la gran cúpula que coronará el ábside del templo, la que levantará bizarramente las armas de San Francisco á una altura de veintidós metros. El celo nunca desmentido del M. R. P. Fray Agustín de Artesa de Segre, Superior de la Comunidad, debidamente secundado por la misma, ha sido factor principal para tamaña empresa. La simpatía de que gozan los RR. PP. Capuchinos en Cartago y pueblos vecinos, pudo evidenciarse el día del Turno: más de 100 carretas bien cargadas de madera, procedentes de los pueblos vecinos desfilaron por las calles de Cartago en dirección al Convento. Fué aquella una fiesta que á los acordes de la Filarmonía de San Rafael de Cartago, entusiasmó á todos.

Proyecto para la reconstrucción de la Iglesia y Convento de los RR. PP. Capuchinos de Cartago.



EL VALOR DE LOS LATINO-AMERICANOS

En los Estados Unidos y en Europa el valor y la tenacidad de los latino-americanos por regla general se miran con menosprecio, lo cual es debido, más que á otra cosa, á falta de conocimiento íntimo de lo que son esas gentes y á ignorancia de su historia.

En todas las repúblicas latino-americanas, desde el Río Grande hasta el Cabo de Hornos, el valor desmedido prevalece y ha prevalecido siempre en todas sus guerras. Los detalles de la batalla de Rama, durante la guerra civil por que ha atravesado Nicaragua últimamente, muestran que ambos combatientes pelearon con tanto valor é intrepidez como pudieran haberlo hecho los ejércitos de cualquier nación del mundo en igualdad de circunstancias.

El que haya leído la historia de esos países, no se habrá sorprendido de ello, ni le habrá parecido cosa extraña. Los mejicanos, aunque fueron rechazados en casi todos los combates contra las tropas de los Estados Unidos, hace cosa de setenta años, debido en gran parte á la superioridad en el número de los invasores, pelearon valerosamente. Nunca abandonaron el campo de batalla poseídos del pánico, sino en buen orden de retirada, y después de pérdida la batalla siempre estaban dispuestos á empezar de nuevo el combate.

Todo un ejército inglés se vió obligado á rendirse en Buenos Aires, ante la estocidad de los argentinos, los cuales en aquel hecho de armas memorable repitieron la hazaña de los patriotas americanos en la batalla de Saratoga, poco tiempo antes. En la lucha de los latino-americanos contra las huestes españolas para obtener su independencia, tuvieron lugar hechos de verdadero heroísmo. La batalla decisiva ganada por el general San Martín, después de atravesar los Andes, fué un hecho más difícil y más heroico que el paso de Napoleón á través de los Alpes. En esa batalla los mejores soldados españoles se vieron obligados á rendirse ante la carga de los sudamericanos.

La pequeña república del Paraguay peleó con tal denuedo contra las tropas aliadas del Brasil, de la Argentina y del Uruguay, siendo tal el número de paraguayos

muerdos, que durante los veinte años consecutivos el número de mujeres excedió al de los hombres en la proporción de un doscientos por ciento.

En la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia, se dieron batallas encarnizadas en las cuales el promedio de muertos y heridos pudo compararse á las pérdidas de cualquier nación de Europa ó de los Estados Unidos en una guerra semejante. Este valor y estos hechos demuestran cuán ridícula y mal fundada es la idea de que cualquier nación de Europa ó del Norte pueda apoderarse de naciones como la Argentina, el Brasil, Chile ó Méjico, aun cuando no existiera la doctrina Monroe. En algunas de estas repúblicas, los defensores del país podrán carecer de disciplina, ser de apariencia insignificante y hasta carecer de armamento moderno, pero son valientes y saben pelear; y esto sin tener en cuenta que en algunos de esos países de la América latina sus defensores están disciplinados y poseen armamentos al igual de las naciones de primer orden.

ES EL AMOR QUE LLEGA

Ese rumor extraño
que en tu alcoba resuena...
y ora es arrullo de aves
que en la sombra se besan,
ora es canción dulcísima,
ora es risa, ora es queja,
y á veces te acongoja,
y otras veces te alegra...

Ese rumor que súbito
de noche te despierta,
con la nivea garganta
de suspiros repleta,
la impresión en los labios
de otros labios que quemán,
y cercadas de sombras
tus pupilas inmensas...

Mientras corren tus lágrimas
por un ansia secreta
que tú misma no sabes
si es de gozo ó tristeza,
Ay! si es dicha, qué amarga!
Ay! que dulce si es de pena!...

Ese rumor extraño
es el Amor que llega.

CORAZÓN DE BRONCE

Para el respetable Presbítero Juan Garita,
honra de las letras costarricenses : : :

Estoy distante del hogar materno
y sufro, sufro por mi madre ausente;
pero aunque es suave el corazón, y tierno,
soporto mi sufrir como un valiente
que está distante del hogar materno.

Dicen que tengo corazón de bronce
y que dichoso en este mundo canto;
cuando me invade el eternal quebranto
y menosprecio hasta el amor, entonces
dicen que tengo corazón de bronce!

Panamá, 1.º de Enero de 1911.

«¡El es feliz!» el populacho exclama
al ver mi rostro y mi burlona risa;
el vulgo necio del Dolor la llama
no alcanza a vislumbrar en mi sonrisa,
y «él es feliz!» al contemplarme exclama...

De todo bardo el sufrimiento es mudo
y en todo vate hay sufrimiento eterno;
yo á nadie en busca de consuelo acudo,
pues aunque sufro en este raro infierno,
de todo bardo el sufrimiento es mudo!

MIGUEL ANGEL CASAL

LA ENFERMEDAD DEL CANSANCIO

Procedente de un viaje últimamente hecho por Sud América y las Antillas, el muy afamado médico de Filadelfia, Doctor Mason W. Pressly, dice que la enfermedad del cansancio es curable, añadiendo, además, que la medicina práctica y científica de la actualidad, lo mismo que la del porvenir, tiene y tendrá por base los estudios microscópicos.

El Doctor Pressly también ha hecho un estudio de la enfermedad filaria, algo parecida á la enfermedad que produce el cansancio, la cual casi no se conoce fuera de las Antillas. Para la cura de esta enfermedad aún no se ha encontrado nada, pero el examen de la sangre de un paciente atacado por esta enfermedad, podrá dar por resultado el descubrir algún suero que mate el microbio que la produce.

En Paramaribo, Guayana Holandesa, y en Barbado, el Doctor Pressly estuvo de visita en varios hospitales, y averiguó que, á pesar de que los médicos científicos disponían de muy poco dinero para proporcionar equipos de laboratorio los más completos posible, ellos, sin embargo, conocían más á fondo las enfermedades tropicales y su tratamiento, que los especialistas de Estados Unidos.

En este país, según se expresa él, no conocen la mitad de lo que aquí se sabe con respecto á las enfermedades tropicales. Los médicos de las regiones tropicales tratan las enfermedades de un modo científico, y obtienen resultados.

En todos los hospitales que el Doctor Pressly visitó, él hizo un estudio de la enfermedad del cansancio y ha comprendido que es curable; él vió el desarrollo del huevo de uno de estos microbios.

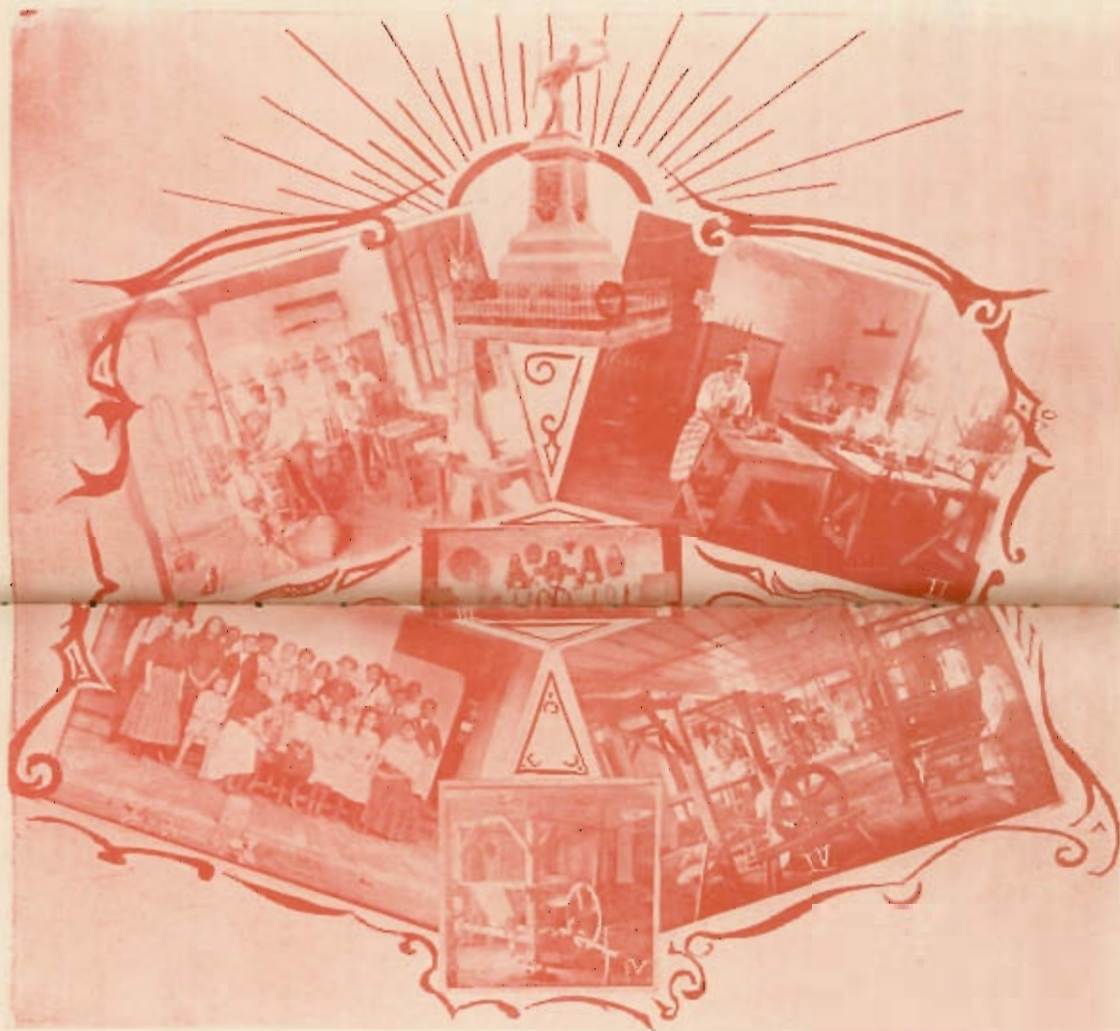
Todas las observaciones y notas que tomó el referido Doctor durante su viaje piensa comunicarlas en un sólo reporte á la Sociedad Médica de Pensylvania.

EL AJENJO

La introducción del ajeno en Francia, se hizo del modo siguiente: Durante la campaña de Argel, 1844-47, á los soldados se les aconsejó mezclar su vino con el ajeno; al regresar á su país llevaron consigo la costumbre de beber ajeno, la que no tardó mucho en extenderse por todo el país, especialmente entre la aristocracia, al extremo que hoy día ha causado graves consecuencias y la miran como calamidad nacional. Los síntomas del envenenado al ajeno son temblores en los músculos y una marcada pérdida de vitalidad; el pelo empieza á caerse, la cara toma el aspecto de un desesperado y muy pronto adquiere un color pálido y se arruga. Después vienen los ataques cerebrales, pesadillas horribles se suceden y la parálisis gradualmente va posesionándose del cuerpo hasta que por último lo conduce á la tumba.

INDUSTRIAS NACIONALES

ESCUELA DE TEJIDOS DE ALAJUELA



La Escuela de Tejidos de Alajuela fué creada en 1908 en virtud de un proyecto de ley propuesto al Congreso por el Diputado señor Licenciado don Buenaventura Caserla.

Comenzó con un telar y una devanadora y con un maestro venido de El Salvador; hoy cuenta con diez telares hechos en Costa Rica, un telar modelo catalán, con máquina Jacquard, otra mecánica norteamericana y tres máquinas de hacer medias.

Está bajo la dirección del señor don Higinio Cots; asisten como sesenta alumnos, cuarenta mujeres y veinte hombres; se hace toda clase de tejidos y existe además una sección de cestería, sombrereta y fábrica de muebles de bambú.

Los resultados de este establecimiento son manifiestos. Hombres y mujeres pueden, concluido el aprendizaje, dedicarse en su propia casa á la fabricación de tejidos, con lo que se proporcionan recursos para la vida. La Escuela constituye, sin disputa, una obra de adelanto para Alajuela, desde el momento que tiende á abrir nuevos campos de actividad, á crear otros medios de producción y á aumentar la riqueza.

LA BODA DESHECHA

Cae la tarde. La marquesa de Valplata está en su gabinete medio tumbada sobre una butaca larga, y apoyada la cabeza contra un montoncillo de pequeños cojines de raso. Desde la habitación, que pertenece á un piso bajo, se ve un trozo de plaza ajardinada, con céspedes húmedos, paseos estrechos, la arena convertida en barro seco por el tránsito y las escárchas, la casilla del guarda con una hoguera ante la puerta, y varios arbustos escueto, de cuyas ramas cuelga todavía alguna hoja seca que no han logrado arrebatar los vientos.

La marquesa, fija la vista en la vidriera del balcón, mira pasar indiferente las gentes que cruzan por la plaza. Su figura inmóvil, como inanimada, se dibuja encima de la butaca, destacando los ropajes blancos sobre el raso negro del mueble. Tiene una mano escondida entre los rizos despeinados y negros, caida la otra mano á lo largo del cuerpo sosteniendo un abanico japonés con que momentos antes evitaba el resplandor molesto de las llamas de la chimenea, y por su falda, vueltas las páginas contra la tela, va resbalando hacia el suelo una novela francesa que ya ha dejado de leer por faltarle la luz.

La claridad del día mengua poco á poco; los rincones del gabinete son los primeros que se hunden en la sombra. Ya han desaparecido el mueblecito maqueado cubierto de porcelanas y juguetes, el piano abierto, con una tanda de valsos sobre el atril, y los cuadros que cuelgan del muro y en cuyos cristales brillan reflejadas las llamas de la chimenea. La dama no separa los ojos del balcón; cada minuto pasan menos gentes; todas van de prisa, como empujadas por el frío, y al cruzar entre los vidrios, sus sombras parecen deslizarse rápidamente por el techo del gabinete. De pronto, el aire transparente y diáfano empieza á jaspearse de millones de puntos blancos, móviles, que caen calladamente, deshaciéndose al caer en tierra.

De allí á poco nieva con más intensidad; los copos, hallando secas las piedras y la arena, van sosteniéndose unos á otros, toman consistencia, y á poco de un rato la plaza queda blanca, los árboles comien-

zan á cubrirse de encajes, las líneas salientes de los edificios se dibujan con la nieve detenida, los ruidos lejanos van debilitándose insensiblemente, y las huellas de los transeuntes quedan borradas apenas se levantan los pies del suelo.

Una pobre mendiga se para de repente ante el balcón, ve á la marquesa iluminada por los resplandores de la chimenea, y alzando los ojos tiende la mano sobre la señora, que continúa inmóvil. Las miradas de ambas mujeres se cruzan, se comprenden, y ambas insisten; la mendiga sigue con los ojos en alto y la mano extendida; la dama continúa como clavada en la butaca. Y sin embargo, ha visto la figura y el ademán de la pordiosera; ha reparado en su falda de harapienta, en sus brazos mal cubiertos por un mantón raído hasta transparentarse, en su cuello desnudo, amoratado por el frío, y en sus pies descalzados, que parecen irse hundiendo en la nieve, porque la infeliz no se aparta de allí y sigue pidiendo con la tenacidad del hambre.

De pronto llega un sereno, que enciende un farol situado frente al balcón; el gabinete recoge avaro un poco de claridad amarillenta, y las dos mujeres continúan mirándose; la mendiga tiritando de frío, la dama casi molestada por la viveza de las llamas de la chimenea, que se reflejan temblando en la superficie barnizada de los muebles.

Callada y cautamente se abre la puerta que hay al fondo del gabinete, y entra un hombre que está perdidamente enamorado de la marquesa, con la cual va á casarse dentro de quince días. Procurando ahogar en la alfombra el ruido de sus pasos, llega hasta ella sin ser sentido por la dama, y arrojándose un momento á contemplarla, se detiene y vacila. «¿Qué hará? ¿Cubrirle los ojos con las manos para preguntarle «quién soy?» ¿Sujetarle la cabeza contra los cojines de raso? Ya va el hombre á inclinarse, cuando de pronto la claridad del hueco del balcón atrae su mirada; á través de los vidrios ve á la pordiosera; por la imagen refleja en un espejo ve á su amante con la vista clavada en la mendiga, y con la rapidez del pensamiento comprende que allí, á dos pasos, está la

miseria desfaldecida, hambrienta, y allí, á dos palmos, la riqueza, harta, perezosa, indolente, que no hace el bien por no moverse.

Levantarse, sacar del cajón unas monedas, abrir el balcón y echarlas á la calle: no hace falta más para que aquel hombre sienta su corazón henchido de alegría; pero aquella mujer por quien él está ciego, aquella dama á quien va á entregar su porvenir, su albedrío, no se levanta ni hunde siquiera la mano en los bolsillos en busca de una moneda olvidada.

Pasan los instantes: el hombre devora con los ojos á su amada, espíandola con ansiedad horrible. Daría la mitad de su vida por verla levantarse; pero ella no se mueve, y en su rostro, disgustado por la terquedad de la mendiga, comienzan á dibujarse los gestos del hastío, que por fin se resuelven en un bostezo largo y callado.

Entonces el caballero, con mayor cautela que al entrar, anda algunos pasos hacia atrás; sin separar los ojos del espejo en que ve la imagen de su amante, y con con las pupilas veladas por dos lágrimas, quizás las más amargas que ha vertido en su vida, desaparece tras la puerta, cruza el vestíbulo y sale á la calle, dejándose en aquella maldita casa un mundo de esperanzas desvanecidas y una realidad que le horroriza.

Al cruzar la plaza tropieza con la mendiga, y sacando unas monedas de plata las deja caer sobre su mano helada y sucia; luego, volviéndose, mira por última vez al balcón de la marquesa, y traspone la esquina llevando para siempre grabado en el alma, no el recuerdo de un rostro hermoso y adorado, sino la imagen de aquella fisonomía indiferente, esquiva y fría que se reflejaba en el espejo, mientras la mendiga, con los pies descalzos entre la nieve, extendía la mano, sobre cuya palma, falta de color, casi se paraban sin detenerse los copos que caían.

JACINTO OCTAVIO PICÓN

El mundo, que se deja embaucar por las apariencias, no reconoce nada sin ellas; para él no hay padecimientos sin lágrimas, piedad sin prácticas, miseria sin andrajos. Decididamente los hipócritas tratan el mundo cual merece ser tratado.

ALMA JOVEN

Esfuerzo de oro que sus alas bate
en pro de generosas actitudes:
ora afrontando el campo del combate,
ora premiando el bien por sus virtudes.

Tal es la voz que por doquier expande
el alma joven de la vida humana,
en toda vez dirige un paso grande
en busca de una luz para el mañana.

Llena de fe perdura en su camino
aunque por todos lados vea un abrojo:
tiene conciencia que cual un encino,
sus altiveces matan el enojo.

Con entusiasmo acoje la nobleza
que en medio de los actos se presenta;
con voluntad sincera la franqueza
que la palabra del mortal sustenta.

Ella figura en todas las edades
en pos de los más altos pensamientos,
y sigue tras de todas las bondades
que el corazón engendra en sus alientos.

Dibujan como un báculo su porte
en donde apoya la vejez sus años,
y siendo de la vida un buen soporte,
aleja de los hombres sus engaños.

Le dicen precursora de alegría
tan sólo porque pone su frescura
en el terreno duro donde el día
castiga con sus rayos de la altura.

Tienen sus huellas un destello rojo
muy propio del calor de sus maneras
y son sus sueños como gran manojo
que suele refundir sus primaveras.

Es un halago para sus mayores,
una esperanza para el patrio suelo,
una promesa de hechos superiores
y un juramento que remonta el vuelo.

Genera siempre hermosas margaritas
en este valle de congojas lleno;
y en la campaña del jardín ameno
fulgura sus nostalgias infinitas!

OTONIEL FONSECA

PARA DAMAS DE LA CASA

NUESTROS CRIADOS ACCIONISTAS

No, yo no puedo decir que la idea haya sido mía. La verdadera autora fué mi amiga y consejera Mrs. Sterling, y yo, con todo gusto, la comunico á mis lectoras. Si mi memoria me es fiel, partimos con ella para un viaje, hace tres años. Durante diez y ocho meses tuve el privilegio de vivir en su casa y aprender de ella á resolver problemas sociales y domésticos.

Recuerdo que me llamó mucho la atención, entonces, una especie de sociedad que había formado mi amiga con su cocinera, y en virtud de la cual, ciertos provechos ó ganancias se dividían entre las dos.

Abordé la cuestión á la hora del té.

—¿La idea es vuestra?—creo le dije.

Lo negó, y comenzó así:

«El plan, en conjunto, fué sugerido por una carta femenina de la sección de damas de un popular periódico. La guardé, pensando poner en práctica la idea, alguna vez. Precisamente entonces fuí á hacer un viaje en compañía de mi marido. Durante la travesía, el proyecto se precisó, á causa de una conversación con el jefe de una manufactura. Una gran huelga perjudicaba entonces los negocios en algunos lugares, y le pregunté si en su casa nunca había pasado algo semejante.

—Hace cuarenta años que trabajamos aquí—replicó—y en todo ese tiempo jamás se ha registrado una huelga.

El procedía de esta manera: cuando un operario había estado en su fábrica un año y se había mostrado honrado, inteligente y trabajador, recibía una prima y quedaba como accionista en la compañía.

Después del segundo año, sus intereses crecían proporcionalmente. No es necesario que indique á usted, dijo, el valor de las acciones en un negocio de proporciones gigantescas. Cuando hay dificultades entre empleados y operarios, éstas se resuelven por arbitraje y conferencias de comités que presentan ambas partes. Con este sistema, no hay huelgas.

«No soy un economista político, prosiguió mi mentor, pero sé que el hombre cuida lo que le pertenece en parte.»

Yo podría implantar este sistema en menor escala, pensé atrevidamente.

Mi cocinera era Margarita Daly. Estaba conmigo desde hacía dos años. Era lista, trabajadora y guisaba bien. Además, era muy honrada, pero tenía el defecto de no ser económica, á pesar de todos los esfuerzos que había yo hecho por obligarla á serlo. Era muy gastadora, desperdiciaba las semillas y procuraba á veces aprovecharse de ciertas ganancias.

Cuando hube madurado mi plan, fuí á la cocina, en momentos en que mi cocinera no estaba ocupada. Era muy oportuno comenzar entonces: los gastos estaban cubiertos hasta el sábado. Todo estaba listo para una nueva cuenta.

En los términos más sencillos, para que comprendiera bien, le expuse mi plan. Ya había yo hecho un cálculo escrupuloso de lo que se gastaba en mi casa, en alimentos, haciendo concesiones liberales para carne, legumbres y semillas, basándome en los precios corrientes.

Dije á Margarita que ella dispondría de la mitad de lo ahorrado en dicha suma. Si sobaban cincuenta centavos al fin de la semana, después de cubrirse todos los gastos, ella se embolsaría veinticinco y yo el resto.

Entonces pude computar exactamente cuáles eran los gastos adicionales, rebañarlos de los precios y darle á mi cocinera la mitad de lo que ahorraba legalmente.

Desde nuestro nuevo arreglo, mi mesa estuvo mejor habilitada. Mi cocinera se empeñaba en encontrar la manera de halagarme, y al mismo tiempo de economizar todo lo posible, y se hizo una cocinera inteligente y muy hábil.

Para equilibrar los gastos y compensarlos, unos con otros, el problema es muy sencillo. Por ejemplo: si tiene usted ricos pasteles para esta semana, la siguiente no tendrá más que dulces sencillos. Si en la mesa del domingo se sirve una carne costosa, el resto de la semana se tomará carne más barata de la acostumbrada.

Ella misma aprendió á comprar de la manera más económica. Unas sustancias en cantidad suficiente para repartirlas en la semana y otras diariamente, según convenía.

El negocio marchó tan bien, que al ca-



Almuerzo al aire libre de un grupo de excursionistas del Centro Español

bo de poco tiempo yo ahorra cinco pesos semanales, de todo lo mal gastado anteriormente, y mi cocinera ganaba fácilmente un peso semanal de sus ahorros.

Margarita Daly se casó, y hasta entonces se separó de mi casa, con una suma muy regular de sus economías. María Callahan fué su sucesora. Inmediatamente la inicié en la cooperación. Al principio se mostró desconfiada, sospechando que yo quería las ganancias para mí sola. Pero la evidencia de los hechos la convenció, y fué tan buena y lista como Margarita.

Desde entonces, he convencido fácilmente a mis cocineras de que sus intereses y los míos son idénticos. Y de este modo, en vez de luchar con verdaderos enemigos, como son á menudo los criados, he logrado trabajar de acuerdo con socios.

Todas son ventajas: mi mesa está mucho mejor servida, yo dispongo anualmente de una bonita suma, y mi trabajo de vigilancia es casi nulo, desde el momento en que mi cocinera accionista se empeña

hasta donde puede por el éxito de la sociedad y porque las ganancias alcancen al máximun.

Desde que mis cocineras son mis cooperadoras, la leche no se derrama al hervir, la carne no se quema, ni los huevos se echan á perder, porque todos estos gastos extraordinarios disminuirían sus ganancias.

Además contentas y satisfechas de sentirse consideradas como capaces de asociarse con sus amos para un común provecho, se posesionan de su papel y procuran el bien general.

En fin, que en los actos de la vida doméstica, que no es más que un mundo en pequeño, todo se reduce, para obtener el mayor éxito, á estudiar las tendencias propias de la humana naturaleza y aprovechar el egoísmo de cada uno, en bien de todos.

Si todas las mujeres intentaran una cosa parecida, el problema de los criados se resolvería fácilmente.

Claro es que ni Margarita ni María son excepciones.

NOTICIAS CORTAS

- * Latham, desde su aeroplano «Antoinette», hizo dos blancos de siete disparos de su revólver. En dos vuelos hizo caer seis bombas sobre el «Delaware», acertando en todas. Lanzó otras tantas sobre el acorazado «Drexel», con el mismo éxito.
- * El ex-rey D. Manuel de Braganza está gestionando con el Gobierno de la República portuguesa la compra del yate «Amelia». Ha ofrecido 500.000 francos, con el propósito, se dice, de darle la vuelta al mundo.
- * La niña Vida Manley, de seis años de edad, australiana, canta tan admirablemente como su paisana, la Melba. Los periódicos ingleses publican extensas informaciones acerca de ese prodigio artístico.
- * Dentro de poco que esté terminado el hermoso «dreadnought» alemán «Von der Tann», será destinado á recorrer las naciones suramericanas como *réclame* de la industria alemana. Parece que es uno de los más perfectos ejemplares de esas terribles máquinas de guerra.
- * El Coronel Maugin ha ofrecido al Gobierno francés organizar un ejército de 200.000 negros de Africa, para emprender la conquista de Marruecos ó cualquiera otra aventura colonial. Además, considera que, en caso de guerra con Alemania, aquel ejército se decidirá en favor de Francia. Los alemanes dicen que se pretende insultar á la raza blanca.
- * Durante el año que expiró los aviadores recibieron, sólo en premios oficiales, 3.563.247 francos. Se calcula que en primas y seguros han recibido otro tanto.
- * Un telegrama de Roma dice que dos sujetos consiguieron atravesar las habitaciones del Vaticano sin ser vistos, hasta llegar á la antecámara de S. S. Cuando iban á penetrar resueltamente donde se hallaba el Papa, fueron sorprendidos por el Cardenal Merry del Val, que incidentalmente pasaba por aquellas habitaciones, y los hizo retirar. Han sido arrestados varios guardias nobles.
- * Los periódicos de Bruselas dicen que la Policía practica averiguaciones para saber si ha dicho verdad un preso de la cárcel de Verviers, al asegurar, bajo juramento, que el incendio de la Exposición había sido obra de los anarquistas.
- * En Denver (Colorado), se mató, cayendo de 500 pies de altura, al joven aviador Mr. Ralph Johnstone.
- * El nuevo proyecto de servicio militar obligatorio que se está discutiendo en el Senado español, amenaza con originar otra complicación entre España y el Vaticano, pues no se exceptúa en él al Clero secular ni al monástico.
- * La revolución mejicana ha enviado á Washington, al señor Gustavo Madero, hermano del Jefe de aquélla, como agente confidencial.
- * En Roma falleció, recientemente, el Cardenal Sanmaniattelli.
- * D. Rufino José Cuervo ha recibido el título de Doctor honorario de la Universidad de Berlín, junto con el Emperador de Alemania y el sabio Poincaré.
- * Los datos oficiales referentes á las superficies de terrenos sembrados en la Argentina, arrojan 6.253.180 hectáreas de trigales, 1.503.820 hectáreas de lino, y 801.370 de cultivo de avena.
- * Un despacho trasmitido á «Il Secolo», de Milán, por su Corresponsal en París, anuncia que, después de una breve estancia en Londres, la hermosa Elkins ha regresado á su país con la firme resolución de olvidarse para siempre del Duque de los Abruzzos. Ojalá, pues ya fastidia este asunto.
- * Teófilo Braga opina que se debe crear en Portugal una moneda nueva equivalente al franco, que sea el tipo, en vez del reis. Se llamaría el *luso*.
- * El «Diário do Governo», de Lisboa, ha publicado un decreto por el cual se prohíbe la publicación y venta de periódicos y libros pornográficos, y otro para impedir que se hagan campañas políticas desde el púlpito de las iglesias.
- * El Alcalde de Odessa ha prohibido el uso del «606» en el Hospital general de aquella ciudad, fundando la prohibición («en qué dirán ustedes...») en que Ehrlich es judío, y, por lo tanto, un charlatán.
- * La Sociedad aeronáutica de Munich trabaja con actividad en los preparativos del viaje aéreo que pretende realizar en febrero próximo. Su propósito es atravesar el Atlántico, partiendo de Portugal en dirección á las costas americanas.

PÁGINAS ILUSTRADAS

ADVERTENCIAS
IMPORTANTES

Conforme ya se avisó en el pasado número, todo asunto relacionado con PÁGINAS ILUSTRADAS, ya sea de colaboración, ya de Administración, debe tratarse con la Imprenta del Comercio, donde se ha instalado la Oficina de la Revista.

Suplicamos á nuestros agentes se sirvan averiguar si los suscritores todos han recibido el número anterior y el presente, para, en caso contrario, hacer nosotros las averiguaciones del caso.

Ojalá procuren también difundir entre sus amistades la lectura, por el medio que esta amena Revista les ofrece, la cual, conforme podrán ver, es de utilidad práctica y única en su género en todo Costa Rica y la que por su antigüedad ha dado ya pruebas suficientes para que se le dispense la entrada en cada casa de familia, oficina, etc.

Proteger á una publicación de la índole de la nuestra, es hacer un gran bien á la sociedad. Una joven, por ejemplo, por falta de una publicación de arte, literatura y variedades, como PÁGINAS ILUSTRADAS, tropieza á veces con una novela que lastima su pudor y nada encuentra en ella que enaltezca su espíritu, nada instructivo, como no sucede con esta Revista; por ello es que siempre ha gozado de gran aceptación y es tenida en gran estima, y ningún suscriptor la prefiere á otra. Sus resultados siempre han sido benéficos y por lo mismo PÁGINAS ILUSTRADAS será siempre la lectura preferida en todo hogar.

El precio de suscripción es de un colón por la serie de cuatro números. **Pago anticipado.**

* *

Las cuotas de suscripción se pagarán por adelantado y por series de cuatro números, y las de fuera de San José deben re-

mitirse en letras de cambio sobre cualquier casa de esta plaza ó en sellos de correo sin usar, bajo pliego certificado dirigido así:

Administrador de

PÁGINAS ILUSTRADAS,

Apartado 427

San José

y la Empresa garantizará el envío del periódico todas las semanas, con la más exacta regularidad.

Los señores suscriptores tienen derecho de enviarnos fotografías perfectas de paisajes, edificios, personajes célebres ú otras, que publicaremos si las consideramos útiles y adaptables á la índole de esta Revista, pero no se devolverán. Con las referidas fotografías deben acompañarse breves notas descriptivas de las unas y biográficas de las otras.

La colaboración con que nos honren los suscriptores, ha de venir firmada por los mismos, reservándose la Dirección el derecho de publicarla.

* *

Las bajas de suscriptores deben comunicarse oportunamente á la Administración ó á los Agentes, para poder hacer las operaciones en el libro el día último de cada mes. Los señores suscriptores que no dieren el oportuno aviso á objeto de suspenderles la remisión ó entrega del periódico, y aceptaren el primer número correspondiente á la otra serie, deberán seguir recibiendo los tres números siguientes y pagarlos.

Esta disposición será cumplida por las personas que reciben PÁGINAS ILUSTRADAS y observada estrictamente por los señores Agentes en la parte que les concierne.

Esta Empresa, cuyo esfuerzo para mejorar su Revista y hacerla más interesante no decae, hará á cada serie de cuatro números, **dos regalos**, por lo pronto, los que se adquirirán á la presentación de los recibos premiados á esta Administración.

Dichos regalos se sortearán el día 15 de Febrero entre todos los suscritores que á esa fecha tengan pagado el abono correspondiente á los números 267, 68, 69 y 70. Los regalos consistirán en dos magníficos y **excelentes relojes** de plata oxidada.



ARTISTA

Para Alicia.

Aquella noche... suspirando el alma, palpitando el corazón, me sumía en un caos de insondables pensamientos.

El piano aguardaba que tus delicadas manos—prestavas siempre á acariciarle—despertaran de sus teclas sus mejores armonías.

Y te acercaste á él y heristes hábilmente sus teclas que soltaron sonidos ¡ah!... tan tristes, que me hicieron daño, mucho daño.

Las notas de la «Serenata de Schubert» corrieron por la estancia, sollozantes, quejumbrosas y llegaron á mi alma que esa noche ansiaba la despejaran de la melancolía que la abrumaba.

Luego... mientras se apagaban en la sala los arpegios y los sonos de tu piano, retireme modulando en voz baja:

«Oh, qué dulce canción! Limpida brota,
Esparciendo sus blánidas armonías,
Y parece que lleva en cada nota
Muchas tristezas y ternuras mías!...»

De mi mente el recuerdo de aquella noche no se aparta, y al verte, recuerdo en los suspiros que mi pecho exhaló al llegar las notas de la serenata á mi alma, que esa noche ansiaba la despejaran de la melancolía que la abrumaba!...

VÍCTOR MANUEL ROJAS

RESPETO Á LOS TRATADOS

El Colegio de Farmacéuticos, acatando un tratado existente con España, incorporó en su seno, sin necesidad de examen, al Lic. en Farmacia don Francisco Monturiol, persona llegada recientemente con atestados que recomiendan y confirman su competencia.

La actitud del Colegio ha sido muy aplaudida, poniendo de relieve los Farmacéuticos su ningún egoísmo unos, y otros, como el Lic. don Indalecio Sáenz, su desinteresada simpatía por la Madre Patria.

LA CARÁTULA

de este número de PÁGINAS, lleva en rojo el escudo ó sello de la floreciente y acreditada Compañía Nacional de Seguros. Nos enorgullece el poder dar por ese medio nuestro modesto aplauso á los fundadores de una Sociedad que en un todo significa progreso para el país.

A pesar de los pocos meses que lleva de fundada, tiene un capital suscrito mayor de ₡ 630.000, siendo prenda segura de su buena marcha, el estar frente á ella como Gerente el muy respetable caballero alemán don Félix Wiss y el estar como Directores los señores don Jaime G. Bennett, don C. E. Bobertz, don Manuel Echeverría, don Alberto Ortuño, don O. F. Rohrmoser, don Federico Tinoco, don Jaime Carranza, don Fabián Esquivel, don Mauricio A. Rolle y don Andrés Venegas.

Nuestros aplausos, pues.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA

Esta benéfica y poderosa institución, celebró Asamblea General el domingo 29 del corriente y eligió la siguiente Directiva para 1911:

Presidente, don A. Collado (hijo); Vicepresidente 1.º, don Anastasio Herrero; Vicepresidente 2.º, don Enrique Badía; Tesorero, don Felipe Larrad; Secretario, don Sergio Carballo.

Vocales: don Miguel Armijo, don Paulino Buruaga, don José Chico, don José Alvarez, don Teodilo Cervilla, y don Fdo. Goicoechea.

EN UN ALBUM

Corazón sin amores
es, alma mía,
arroyo sin corriente,
planta sombría,
que se consume
sin dar fruto ni sombra,
flor ni perfume.

Selgas.